

- Vestuario (referido a la guerra)
LXXIX, LXXX, LXXXI, CXXXVI, CXXXVII

Investiga el significado de las siguientes palabras:

- 1) cota 2) yelmo 3) loriga 4) adarga 5) gonfalon

- Situación socio-política (relación señor/vasallo) (Feudalismo)
LXXXVI, LXXXVIII, LXXXIX, CXCII, CXCIX, CCII, CCXLV, CCXLVI, CCLXVI.

NOTA: La identificación de datos e indicios en este texto no deberá ser exhaustiva, sino más bien de los elementos más sobresalientes y reiterados en el texto.

3. Investiga en una enciclopedia o texto de Historia Universal información relativa a:

- a) Carlomagno
- b) Roncesvalles

y anótala en tu libreta. No olvides la ficha bibliográfica

4. Identifica la época histórica a que hace referencia el texto; toma en cuenta los datos que investigaste sobre Carlomagno así como los indicios que localizaste en el punto 2.

5. Lee el texto: "La sociedad feudal y la Edad Media" (lectura complementaria) y elabora un resumen (10-15 renglones).

6. Investiga en textos de Historia Universal, información referente a:

- a) Feudalismo
- b) Las Cruzadas.

Anota los datos más relevantes en tu libreta.

7. Con base en la información recabada, así como en los indicios, explica:

- ¿Cuáles son las características de la guerra durante el feudalismo? Cita fragmentos.
- ¿Cómo se manifiesta la caballerosidad (guerra cortés) en "El Cantar de Roldán"? Cita fragmentos.
- ¿Por qué luchaban Carlomagno, Roldán y los Doce Pares?
- ¿Cómo se percibe la guerra en "El Cantar de Roldán"? Da ejemplos (Relee los indicios).

8. "El Cantar de Roldán" presenta diferencias en relación al hecho histórico en que está basado, pues el autor deseaba darle mayor interés, actualidad* y dramatismo a la acción del poema. Lee la siguiente información y determina cuáles son las diferencias que te parecen más claras. Escríbelas en tu cuaderno.

* El autor del poema "actualiza" un hecho ocurrido en 778 (siglo VIII) pues al ser escrito a fines del siglo XI (otros lo sitúan a comienzos del XII) utiliza el tema de Las Cruzadas para acercarse más a sus "oyentes" medievales ("El Cantar de Roldán" es un cantar de gesta que se cantaba por un juglar o trovador con acompañamiento de una viola o lira).

"El tema del poema está basado en un hecho histórico del que dan parte los Anales Reales y las crónicas de Eginhard, contemporáneos de Carlomagno. En el año 778 el emperador Carlomagno, después de una incursión guerrera en España, durante la cual había tomado Pamplona, se vio obligado por sus enemigos a retirarse nuevamente a Francia. Cuando conducía su ejército a través de los Pirineos occidentales, una partida de guerrilleros vascos atacó su retaguardia y la aniquiló, matando a todos sus hombres. Entre los muertos se encontraba un valeroso guerrero, Roldán, y muchos otros cuyos nombres ha inmortalizado el autor del Cantar. Fecha del suceso: 15 de agosto de 778."

9. Escribe un texto de una cuartilla como mínimo, donde organices las respuestas de los puntos 7 y 8. Como habrás observado estas respuestas nos sirven para ubicar la variable historia en "El Cantar de Roldán", considerando su tema: la guerra como punto de referencia. El texto deberá considerar los siguientes puntos:

1) Características de la guerra en "El Cantar de Roldán":

- a) Guerra religiosa
- b) Guerra caballerosa o cortés
- c) Guerra feudal

2) La historia en "El Cantar de Roldán":

- a) ¿Realidad o leyenda?

3) Comentario personal:

- a) Conclusiones

Comparación

"Esperando la muerte en un hotel" de Italo Calvino y "El Cantar de Roldán" son dos textos que muestran aspectos diferentes de la guerra. Al identificar la variable historia, has ubicado la época en que se sitúa cada texto así como el hecho histórico que, de alguna manera, está presente en la obra. Enseguida realizarás una comparación de ambos textos que tienen como eje el tema de la guerra, en su contexto histórico.

Realiza las siguientes actividades: (Escríbelas en tu libreta)

1. Época histórica que se revela en el texto por los datos e indicios.

Época	Hecho histórico
"Esperando la muerte en un hotel"	_____
"El cantar de Roldán"	_____

2. ¿Cómo se percibe la guerra en cada texto?

3. Explica los puntos de contacto y las diferencias en las acciones de guerra que se muestran en cada texto, (punto de vista del prisionero de guerra en la Segunda Guerra Mundial y punto de vista del caballero feudal).

4. ¿Cómo percibes la guerra en este momento (fin del milenio)?
5. ¿Cuál es tu opinión con respecto a la guerra? Escribe un comentario en una cuartilla como mínimo.

Esperando la muerte en un hotel

Italo Calvino

A cierta hora de la mañana empezaban a llegar las mujeres de los prisioneros y se ponían a hacer gestos, levantando la cara hacia las ventanas. Desde el último piso ellos se asomaban para preguntar, para responder; y las manos de las mujeres, abajo, y las manos de los hombres, arriba, parecían querer unirse a través de esos metros de aire vacío. En el gran hotel, poco antes degradado a cuartel y prisión, no había objetos, como rejas o murallas, que sirvieran al alma para concretar ese sentido de libertad perdida. Para ahuyentar su angustia sólo quedaba aquella vertical lejanía entre unos y otros, breve pero desesperada, desde los que tenían los pies en los arriates, todavía dueños de sí mismos, hasta los otros, los que habían llevado allí arriba, como a países de donde no se vuelve.

De vez en cuando uno de los prisioneros asomados a la ventana se volvía hacia el corredor y llamaba: "¡Ferrari! ¡Ferrari! ¡Tu mujer está abajo!" El interpelado se abría paso hasta la ventana atestada y empezaba a hacer magras sonrisas, gestos que querían ser resignados.

Diego nunca se asomaba; su familia estaba lejos, dispersa por la guerra. Estaba cansado del ininterrumpido fluctuar de previsiones, suposiciones, noticias buenas y malas que el ir y venir en el jardín del hotel empujaba hasta arriba. Se infiltraba en él, junto con la fatiga nerviosa, un gusto por dejarse ir a la deriva, hacia la ruina o hacia una esperada, milagrosa salvación, un deseo de veranos tendido en la arena, al borde del agua, un deseo que le habían dejado sus muchos veranos de agua y arena que lo habían llevado hasta allí, perezoso y desprevenido, a aquel primer verano suyo útil, que ahora terminaba.

Pero el tiempo era una telaraña de nervios tensos, un *puzzle* con el que pueden componerse mil figuras, todas sin sentido. Desconcertados, los hombres arrestados al azar en las calles recorrían de una punta a la otra el linóleo de las habitaciones desnudas donde sólo sonreían burlones los labios blancos de los lavabos y de los bidés obstruidos por el agua podrida.

La víspera, cuando lo llevaron allí desde la prisión del fuerte donde había pasado un día y una noche con otros hombres ahora quizá muertos, al verse en el hotel aireado, rodeado por el calor de aquellos hombres ignorantes y fáciles para la esperanza, le pareció que lo desenterraban. Rió y bromeó al encontrarlos; el mismo Michele, el compañero junto con el cual lo habían detenido, estaba entre los prisioneros del hotel. Celebraron al encontrarse sanos y unidos, después de haber temido durante un día y una noche, separados el uno del otro. Diego se sintió conmovido y al mismo tiempo más fuerte al acariciar la aspereza del abrigo de Michele, la lisura de su gran cabeza calva que le llegaba al pecho. Michele se reía a carcajadas con su boca desdentada y preguntaba: "¿Qué me dices, Diego? ¿Se la jugamos a los nazis?" Diego dijo: "Yo digo que se la juguemos. Se la jugaremos a todo el Gran Reich". "¿A Von Ribbentrop también?" "A Von Ribbentrop también. Y al doctor Goebbels." Y se habían tumbado al abrigo de un termosifón frío, tragándose los nervios entre risas y bromas (todavía no sabían que a algunos de los arrestados con ellos ya los habían matado) y en Diego había la alegría de quien sale de la cárcel al cabo de años.

La cárcel era una vieja fortaleza del puerto donde estaba instalada en ese momento la defensa antiaérea alemana. La celda donde los habían encerrado había servido de prisión de rigor para los soldados alemanes: en las paredes se leían frases en alemán de soldados pederastas: "Mein lieber Kamarad Franz, mi querido camarada Franz, yo aquí encerrado y tú tan lejos". "Mein lieber Kamarad Hans, la vida era feliz a tu lado".

Eran unos veinte en la celda estrecha, tendidos en el suelo unos junto a otros. Un viejo de barba blanca vestido de cazador, padre de uno de ellos, se levantaba de vez en cuando por la noche, pasaba por encima de sus cuerpos para orinar en un rincón, con esfuerzo. En el rincón la lata estaba agujereada por la herrumbre; la orina del viejo inundó en seguida el pavimento de la celda, bajo sus cuerpos, como un río. Gritos de mando inhumanos, como de hombres que quieren transformarse en lobos, se alzaban desde los ecos de la fortaleza a cada cambio de guardia.

La reja daba sobre la escollera; el mar rodaba la noche entera chocando con los escollos como la sangre en las arterias y los pensamientos en las volutas de los cráneos. Y cada uno tenía en la cabeza la esquina que no hubiera debido doblar, para no terminar allí dentro: Diego en la esquina que, al doblarla con Michele para huir de la batida, le colocó cara a cara con alemanes en aparejos de guerra que detenían a los transeúntes en medio de la calle, a tres metros de ellos, como en el comienzo de una película.

Era una cadena de sensaciones y de imágenes que seguía desgranándose en su mente como un rosario, para volver a convencerlo de que no podía ser de otra manera, allí encerrado en la celda con las inscripciones de los pederastas alemanes en las paredes y el viejo que seguía orinando en la oscuridad, no podía ser sino como ahora entre los estucos desconchados del hotel, en el último piso suspendido entre la vida y la muerte, con hombres inclinados sobre el pavimento, enfermos de vértigo.

Cada día clasificaban a algunos: para la vida o para la muerte. Por la mañana el sargento y Piel-de-serpiente subían con un fajo de documentos en la mano: quienes los recibían de vuelta quedaban libres y salían. Se los veía abrazar a sus mujeres y alejarse del brazo, pisando la hierba de los arriates, bajo la lluvia de envidia de sus miradas.

Por la noche en cambio una camioneta gris plomo, con soldados en armas sentados en sus flancos, se detenía delante del hotel; el sargento y Piel-de-serpiente subían a llamar a otros; alguno de ellos salía cada noche en medio de los cascos de aquellos soldados. Al día siguiente sus mujeres vendrían a preguntar al pie de las ventanas y a dar vueltas de un comando a otro suplicando a los intérpretes: nadie sabía adónde los habían llevado. Otras mujeres hablarían de disparos oídos en la noche, hacia los barrios evacuados del puerto.

También para Diego y Michele la alternativa era esa: libertad o muerte; o sus documentos eran reconocidos como buenos, y entonces se la habían jugado a todo el Reich, como para comentarlo por la noche en las chabolas, entre las carcajadas de los compañeros, o bien era la camioneta gris plomo que desaparecía entre las casas derrumbadas del lado del muelle: Piel-de-serpiente había hecho de espía.

Piel-de-serpiente les había pasado revista apenas llegaron, alineados delante del hotel, para ver si reconocía a alguno de sus ex compañeros. Caminaba frotándose las manos que debía tener sudadas, Piel-de-serpiente, grácil muchacho en su atildado uniforme de tela, con una sonrisa húmeda en los labios resecaos que se lamía constantemente. Tenía unos bigotes desdibujados de